

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 65 - MARZO 1999

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín
Fernando Checa Montúfar
Lucía Lemos
Nelson Dávila Villagómez
María del Carmen Cevallos

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.
Héctor Espín, UNP.
Lenin Andrade, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa
Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Oswaldo Guayasamín

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149. 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

Vietnam fue un hito mediático trascendental: los periodistas tuvieron tantas libertades para su cobertura que, para muchos militares norteamericanos, su país perdió la guerra por esa falta de censura. Otro hito, la Guerra del Golfo: fue la primera guerra transmitida en vivo y en directo a todo el mundo, pero las fuerzas en conflicto, especialmente de E.U. -que aprendió de Vietnam-, ejercieron un férreo control informativo, aunque sus antecedentes en Granada, Panamá, Malvinas... ya anunciaron una censura que, ahora sí, puso en práctica lo que el general Sherman dijo en el marco de la guerra de Secesión norteamericana: "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre".

Pero esto no libera de responsabilidad a los periodistas. La historia de los últimos cien años y su casi medio centenar de conflictos demuestra que en la corresponsalia de guerra han habido verdaderos periodistas, casi héroes, pero, también, propagandistas, creadores de mitos, espías, mercenarios, diplomáticos. Así, el dilema fundamental de estos corresponsales ha sido ser neutrales o tomar partido. Y esto, muchas veces, se ha resuelto al margen de la ética: la "obediencia debida" del periodista a su medio o patrón ("Ponga las ilustraciones y yo pongo la guerra", le ordenó William R. Hearst a su periodista y dibujante, Frederick Remington, acreditado en La Habana durante la guerra de independencia cubana, a fines del siglo pasado) o a los ejércitos de sus respectivos países, como en los casos de las dos guerras mundiales, Malvinas, del Golfo... con el argumento de que el periodismo debía apoyar a su nación; o porque el drama de la guerra es una fuente inagotable para el periodismo de la muerte y la espectacularización de la noticia, especialmente en TV, donde el negocio y el *rating* son determinantes y la ética está ausente.

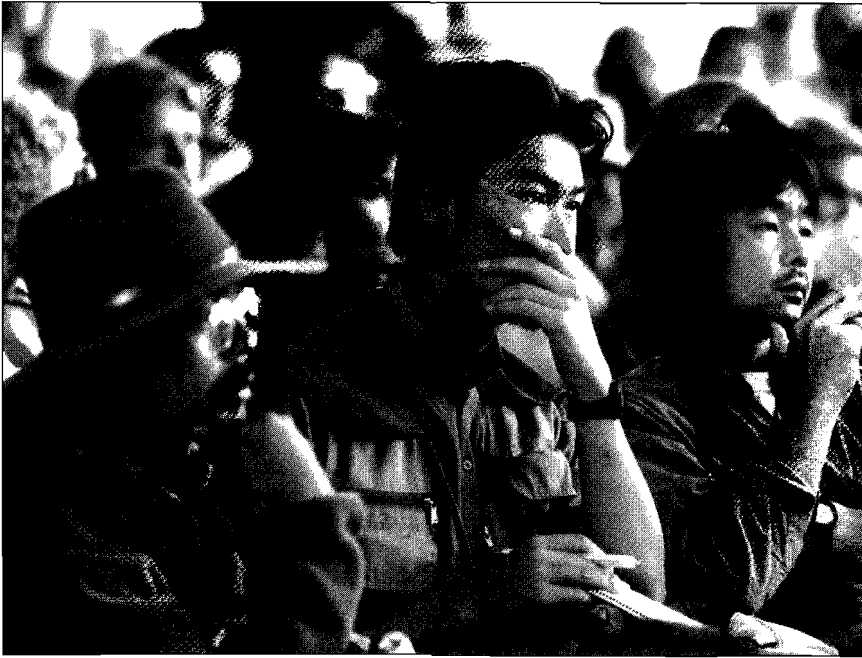
Pero también hay razones menos deleznable que afectan la neutralidad, porque el periodista enfrenta duras pruebas emocionales al sufrir y vivir conflictos bélicos, más aún en su propio país, particularmente los que se dan a nombre de la "limpieza étnica", las guerras de liberación, las luchas contra la opresión. Y es que para muchos periodistas, que han sido testigos del enfrentamiento entre lo justo y lo injusto, los oprimidos y los opresores; la imparcialidad no es fácil, seres humanos al fin y al cabo toman posiciones y desde ellas hacen su trabajo de manera brillante muchas veces, ahí están, por ejemplo: Ernest Hemingway, Martha Gellhorn... Porque, en definitiva, "La primera víctima de la guerra es la verdad", como lo señaló el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917.

Con **Corresponsales de guerra**, Chasqui plantea la discusión en torno a una actividad muy riesgosa -en 1968, la empresa de seguros londinense Helmers Cía. la catalogó como el oficio más peligroso del mundo- y compleja. Presentamos artículos con una visión histórica del dilema planteado, el rol del periodismo en la construcción de una cultura de paz o de guerra, el derecho internacional y esta actividad, semblanzas de conspicuos exponentes de este oficio y otros aspectos de un tema muy actual, más aún porque la guerra, lamentablemente, parece ser una condición inherente a la raza humana.

Excepto los textos de Priess, Reyes y García&Fuentes, todos los demás de este dossier fueron presentados en el I Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra, convocado por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y realizado en La Habana, entre el 24 y el 27 de noviembre de 1998. Nuestro agradecimiento a Guillermo Cabrera A., director del instituto, por permitirnos su publicación.

efeche
Fernando Checa Montúfar
Editor

CORRESPONSALES DE GUERRA



El corresponsal de guerra, con mucha frecuencia, enfrenta el dilema de ser neutral o tomar partido. Razones reñidas con la ética y otras menos deleznable, como sus propias emociones frente a la brutalidad de la guerra, inciden en su decisión final. A esto se suman la censura y un férreo control informativo de las fuerzas en conflicto. Vietnam fue la excepción.

4 Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral
Barry Lowe

9 Conflictos, medios y cultura de la paz
Frank Priess

14 La guerra de los corresponsales
Angel Jiménez González

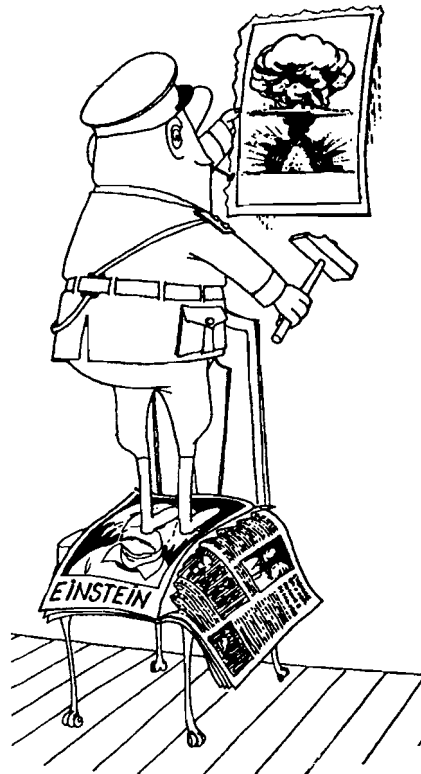
18 Guerra, globalización y manipulación
Angus McSwann

22 Paisaje informativo después de la batalla
Gerardo Arreola

25 Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra
Mariano Belenguer Jané

30 El poder emocional de la fotografía de guerra
Debra Pentecost

34 Entre armas, caridad por la humanidad y la paz
Jean-Marc Borner



38 Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo
Guillermo González Pompa

41 Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera
Hernán Reyes Aguinaga

45 Hemingway, corresponsal leyenda
José Luis García Norberto Fuentes

49 Ernest Hemingway y Martha Gellhorn
María Caridad Valdés Francisco Echevarría V.

52 Masetti y Bastidas, corresponsalía y compromiso
Juan Marrero

54 El Che como corresponsal de guerra
Hugo Rius

CONTRAPUNTO

- 57 Diferencias entre periodismo y novelística
Carlos Morales



APUNTES

- 60 Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios
Eleazar Díaz Rangel
- 63 Comunicación y anorexígenos
Valerio Fuenzalida Fernández

- 68 Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?
Sandro Macassi L.

- 73 Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios
Oscar Aguilera Ruiz

- 78 Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala
Hans Koberstein

- 82 La información, ingrediente clave de nuestra organización social
Manuel Calvo Hernando

84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas Iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones



Corresponsales de guerra

Revista Latinoamericana de Comunicación
Chasqui
No. 85, marzo de 1989

PORTADA Y CONTRAPORTADA

Oswaldo Guayasamín

“Madre de la india”

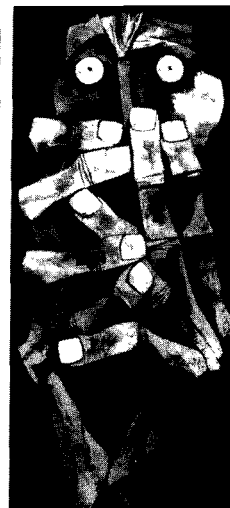
Oleo sobre tela. 300 x 150 cm.
1988

“Lágrimas de sangre”

Oleo sobre tela. 220 x 110 cm.
1973



Oswaldo Guayasamín
“Lágrimas de sangre”
1973

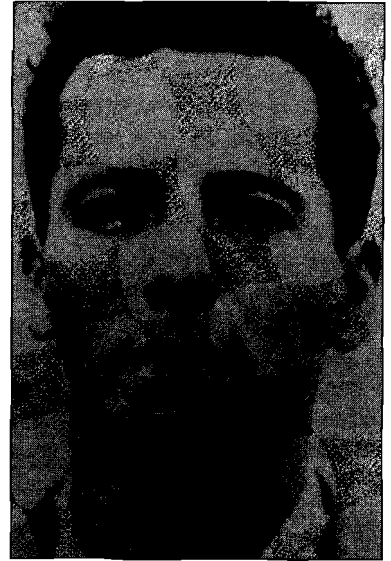


MASETTI Y BASTIDAS, corresponsalía y compromiso



Jorge Ricardo Masetti

Jorge Ricardo Masetti, de Argentina, y Carlos Bastidas, de Ecuador, fueron dos periodistas que realizaron la cobertura informativa en la Sierra Maestra, dos voceros del ejército libertador, dos convencidos de la causa de la Revolución Cubana. La policía de Batista asesinó a Bastidas en La Habana, y Masetti, luego del triunfo de la revolución, murió alzado en armas, en las montañas de Salta, su tierra natal.



Carlos Bastidas Argüello

A estos periodistas los identificaba la decisión de localizar, acudir y permanecer en áreas de conflicto, y de jugarse el pellejo en aras de cumplir con su misión de informadores, independientemente de los sentimientos favorables que cada uno, incuestionablemente, tenía hacia los que luchaban por la justicia social o el mejoramiento humano, en los diferentes escenarios en que estuvieron presentes.

Masetti llegó a Cuba, por vez primera, cuando no había cumplido los 30 años de edad. Bastidas era mucho más joven, tenía solo 23 años. Ni Masetti ni Bastidas figuraban entre los más cotizados periodistas en sus países, en aquella época. Masetti trabajaba para *Radio El Mundo*, de Buenos Aires, y Bastidas para el diario *El Telégrafo*, de Guayaquil.

JUAN MARRERO, cubano. Periodista y escritor, miembro de la Presidencia de la UPEC, fundador de *Prensa Latina*; fue jefe del Departamento de Información del diario *Granma*.

La rebelión en Cuba fue para Masetti su primera experiencia como corresponsal en áreas de conflicto. Bastidas, en cambio, ya había estado en Hungría, en 1956, en Colombia y Venezuela, en ocasión de las caídas de las dictaduras militares de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez, respectivamente.

En la Sierra Maestra

Masetti llega a Cuba, en 1958, con el propósito de averiguar quiénes eran y cuál pensamiento tenían los rebeldes de la Sierra Maestra. Convivió tres meses con los guerrilleros. Vio niños asesinados y poblados arrasados por las bombas que los norteamericanos suministraban a Batista. Entrevistó a Fidel Castro y al Che Guevara. A través de las ondas de *Radio Rebelde* transmitió los reportajes de lo que ocurría en el escenario guerrillero. Pero cuando regresó a La Habana, y estando a punto de tomar el avión hacia Buenos Aires, supo que la radio para la que trabajaba no había recibido los materiales. Entonces, en un acto que retrata

toda su audacia y vocación periodística, decidió regresar a la Sierra Maestra y grabar de nuevo sus entrevistas con algunos de los principales líderes rebeldes. Y ese mismo año publica su libro *Los que luchan y los que lloran sobre Sierra Maestra*, considerado entonces como "la mayor hazaña individual del periodismo argentino".

Bastidas estuvo en la Sierra Maestra casi dos meses, en 1958. No pudo ser testigo de la victoria de la Revolución Cubana, pero tuvo un quehacer profesional intenso. Tomó numerosas fotos de los guerrilleros, participó en las transmisiones iniciales de Radio Rebelde, donde utilizó el seudónimo de Atahualpa Recio, y sostuvo un encuentro con Fidel Castro, del cual hay constancia gráfica. Masetti, en su libro *Los que luchan y los que lloran*, escribió: "Bastidas había subido a la Sierra hacía casi un mes. Y no se decidía a volver. No había mandado una sola crónica a su diario, y aún no había realizado ningún reportaje. Simplemente miraba y participaba de todo. Su espíritu juvenil

había sido ganado por completo por la revolución y vivía como un revolucionario más". Horas después de llegar a La Habana, un policía de Batista lo asesinó a balazos en una céntrica calle. Antes de ese hecho, Bastidas había dejado en la embajada ecuatoriana materiales sobre su trabajo, incluyendo sus equipos y rollos fotográficos. Pero lo único que recibieron sus familiares en Ecuador fueron copias de fotos tomadas por él en la Sierra Maestra. Los medios en Ecuador tampoco recibieron ningún reportaje y ningún apunte, a pesar de que Bastidas, según me lo ha contado su hermano, acostumbraba a anotar todo en cualquier pedazo de papel. Sin embargo, Bastidas con su ejemplo dejó escrito un gran reportaje.

Masetti pudo, en el caso cubano, cumplir con la misión de informar sobre lo que vio en la Sierra Maestra: se convirtió en el primer vocero internacional de aquel ejército libertador afincado allí, en un convencido de la causa de la Revolución Cubana. Estuvo al lado de los que luchaban y vivió para servir a la revolución.

Objetivo, pero no imparcial

Masetti regresó a Cuba al triunfo de la Revolución, y se dice que hizo el viaje de Buenos Aires a La Habana de pie, porque el avión venía repleto. Y vino a ser un combatiente más. Participó en la organización de la "Operación Verdad" que reunió en La Habana a más de 400 periodistas de diversos países del mundo para que, con sus propios ojos, viesen

las pruebas de los 20.000 asesinatos cometidos por Batista y sus secuaces, y de la actividad transparente de los tribunales revolucionarios contra los criminales capturados por el pueblo.

Tras esa operación se creó la *Agencia Informativa Latinoamericana*, y Jorge Ricardo Masetti fue nombrado su director. Sin embargo, nunca se alejó de las áreas de mayores conflictos, así lo vemos con su cámara y su libreta de apuntes cuando explota el barco "La Coubre" en el puerto de La Habana, como resultado de un sabotaje de la CIA y que dejó decenas de muertos. Lo vemos en las montañas del Escambray reportando la lucha contra las bandas de contrarrevolucionarios armados, organizadas y financiadas por Estados Unidos. Lo vemos el día de la victoria de Playa Girón llegar a la redacción con un fusil capturado a uno de los mercenarios en las mismas arenas del escenario de esa batalla, en la que el imperialismo norteamericano tuvo su primera derrota militar en América Latina.

En fin, su inquieto temperamento, la fiebre noticiosa que corría por sus venas no lo encerraban dentro de una redacción. Nada deseaba contar por lo que le dijese, sino que quería verlo, sentirlo, vivirlo. Era parte de su fibra periodística, de la fibra que es consustancial a cualquier corresponsal de guerra.

A Masetti la revolución le encargó una de las primeras tareas internacionales: estrechar lazos con los que luchaban en Argelia por su independencia. Aunque su misión allí no era específica-

Para Masetti, el periodista debía ser objetivo, pero no imparcial. Porque, decía, no se puede ser imparcial entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre el oprimido y el opresor, entre el explotado y el explotador. Con esa ética actuó siempre como periodista y como corresponsal de guerra.

mente la de corresponsal de guerra, lo que vio y sintió junto a los combatientes del Frente de Liberación Nacional lo anotó en una libreta de apuntes y se dispuso a escribir su segundo libro. Hizo el guión de ese libro y elaboró varios capítulos. Pero no pudo concluir ese empeño porque, como le dejase escrito a un argelino que llamó Mustafá, "se me acaba la tinta... ya parto para escribir la parte de nuestra revolución que nos corresponde a los argentinos... Estoy apurado. La historia me urge. Y en mi patria, mi pueblo espera ansioso llenar las páginas que la historia le depara".

Para Masetti, el periodista debía ser objetivo, pero no imparcial. Porque, decía, no se puede ser imparcial entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre el oprimido y el opresor, entre el explotado y el explotador. Con esa ética actuó siempre como periodista y como corresponsal de guerra. Y también esa ética lo llevó a alzarse, con las armas en la mano, en las montañas de Salta, intentando redimir a los campesinos, a los obreros, a los analfabetos, a los muertos de hambre, de frío y de epidemias en su patria natal. Allí, en esa lucha, halló la muerte en 1964.

Y he pensado si lo que allí dejó escrito como ejemplo y símbolo no se convertirá algún día en su mejor reportaje. ❁



Encuentro entre Fidel Castro y Carlos Bastidas en la Sierra Maestra, 1958.